



EL CENCERRO

Cencerrada 229

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901.

LA REVOLUCIÓN

—Yo no sé, Liberto hermano, cuándo van á terminar en España los escándalos con motivo de las elecciones. Parecía que ya se miraba ese acto con la mayor indiferencia, cuando el domingo último volvimos á las andadas.

—¡Y con más pujos que nunca, nostramo! De ca trabucazo y ca puñalá trapera le ardía á Cristo el pelo en algunas poblaciones!

—No sé, hijo mío, cómo te entusiasmas con esas barbaridades.

—Pus me entusiasmo porque cuanto más abusos cometa el gobierno y más aticen los caciques, tanto más se irán caldeando los ánimos, distiá que llegue un momento en que too Dios se eche á la calle gritando: ¡A ellos!

—Me parece que tendremos que esperar sentados á que eso suceda.

—No lo crea osté, nostramo. La vergüenza se va perdiendo cada vez más y

las pillerías van en aumento. Por mucha que sea la pacencia del pueblo, no tie más remiendo que acabarse.

—Sí, pero cuando eso suceda regularmente habremos tenido que comprar pelucas nuevas tú y yo.

—Pus por eso, lo que aquí hace falta pa que la cosa marche al vapor, es no dejarle votar al pueblo, ni administrarle justicia, ni darle de comer ni de beber, á ver si se espabila y echa pronto la casa por la ventana.

—Mucho temo, hijo mío, que cuando llegue ese caso, en vez de hacer las cosas como se hacían antes, se procure imitar á los *catalanistas* en muchas partes y se convierta esto en una olla de grillos.

—No me hable osté de los sinvergonzones de los *catalanistas*, porque á ellos, al obispo que los capitanea, al Comillas que los da dinero, á los jesuitas que los impulsan, á los carlistas que los apoyan y á toos los que han votado por ellos, los ahorcaría yo sin escrúpulo de conciencia, por traidores, granujas y canallas.

—A quien había que ahorcar es al general cristiano, porque les dió vida, á Silvela porque los alentó y á Sagasta que no los acuchilla cuando les oye gritar: ¡*Muerta España!*

—¿Acuchillar? Eso lo guarda el señón Mateo pa nosotros, los que gritamos ¡viva España! ¡Aún recuerdo del sablazo que me atizaron en la Puerta del Sol por los berriós que iba dando en favor de la madre patria!

—Pues, hijo mío, esto va á ser el disleque si seguimos así.

—Afortunadamente empiezan los hombres de bien á tomarse la justicia por su mano. Ya ve osté lo que han hecho en Barcelona nuestros valientes correligionarios: liarse á tiro limpio con la canalla carlo-catalanista. Dentro de poco habrá que hacer lo mesmo en toas partes.

—¡Triste condición la de España! ¡Tener que andar siempre así por no encontrar un gobierno que mire por sus intereses!

—Distiá ahora no lo ha encontrao; pero á eso debemos tirar: á que lo encuentre en seguía. Verá osté como en cuanto venga la Niña y larguemos la morcilla municipal á toos los granujas, queda esto como una balsa de aceite.

—¿Y qué crees tú que hay que hacer para eso?

—¡La revolución, nostramo, la revolución!

—Pues ¡viva la revolución!

—¡Viva la revolución, que paz y dicha ha de darnos, después que en dos ó tres días nos libre de escarabajos!



Una niña muy bonita
que á misa temprano va,
porque logró engatusarla
el tuno del padre Juan.

—Vamos á ver, Liberto. ¿Cuántos dioses hay?

—¡La mar, nostramo!

—¿Cómo la mar?

—Sí señor. Vaya osté contando. El Dios Baco, que es el mío. El Dios Pan,

que es el de toa la tropa frailuna y monarquiguera. El Dios Apolo...

—Pero, insensato, esos no son dioses verdaderos.

—Entonces los habrán falsificado en las sacristías, como si fueran partías de matrimonios.



Este joven que aquí veis es un ácrata italiano, que pretende por delante llevarse á algún soberano.

El inglés, la bailarina, el cura y el bolero.

Entre estos cuatro personajes se ha armado un lío que no hay fuerzas humanas que puedan desenredarlo.

Por un lado aparece la bailarina casada con el inglés, y por otro con el bolero.

Y como en la parroquia de San Millán aparece falsificada la partida de matrimonio correspondiente, lo regular es que nos quedemos sin saber si la bailarina se casó con el inglés ó con el bolero.

Nosotros nos contentaríamos conque al cura encargado de conservar el libro de partidas matrimoniales en la citada parroquia, le hicieran bailar de coronilla por lo de la falsificación.

REGALOS DE FRAY LIBERTO

Á SUS LECTORES.

- 1.º Un reloj áncora de plata.
- 2.º Dos pavos, del tamaño del alcalde de Madrid.
- 3.º Una caja grande de mazapán.
- 4.º Una bota de tintillo manchego y una caja de turrón.
- 5.º Un revólver de cinco tiros; para cuando llegue el caso.
- 6.º Una caja de cigarros puros y dos botellitas de aguardiente de Cazalla.
- 7.º Un reloj de níquel con esfera *antidatesca*.

Obtendrán estos regalos las personas que posean números iguales á los que resulten con los siete premios mayores de la lotería nacional de 23 de Diciembre próximo.

Cada papeleta contendrá diez números para la suerte, y se entregará al hermano ó hermana que envíe á este convento la limosna de *cincuenta céntimos* de peseta en oro, plata ó cobre.

Se van acabando las papeletas.

Conque ojo al Cristo.

El regimiento de caballería de Tetuán cargó el otro día en Barcelona á un grupo de estudiantes que gritaban: ¡Viva la República! y cantaban *La Marsellesa*.

No se sabe que hiciera lo mismo con los carlo-catalanistas que andan por allí ultrajando á España.

Ni con los curas que iban á votar con las papeletas abiertas en contra de la madre patria.

¡Qué demonio, hombre, que demonio!

Aguilera se ha lucido en la última elección, pues consiguió que los suyos salieran del cascarón.
¡Mire usted el zancarrón!



FRAY LIBERTO, SAGASTA Y LA CRISIS.

Queriendo dar un bromazo á Sagasta Fray Liberto, se envolvió en un cobertor y fué á ver á don Mateo; pegó dos aldabonazos, y de allí á pocos momentos vió que por una ventana asomaba el *interfecto*.

—¿Quién va?—preguntó en seguida con su tembloroso acento.

—Abre al punto, Mateito—le dijo en seguida el lego.

—Pues dime quién eres antes si deseas entrar dentro.

—¡Soy la Crisis!

—¡Horror!

—¡Vaya!

Abre esta puerta al momento, que vengo á acabar contigo y con todos tus sabuesos.

—Mire usted, señora Crisis; procure usted volver luego, porque ahora estoy muy malito, y, según dicen los médicos, con una impresión muy fuerte *liquidaría* al momento.

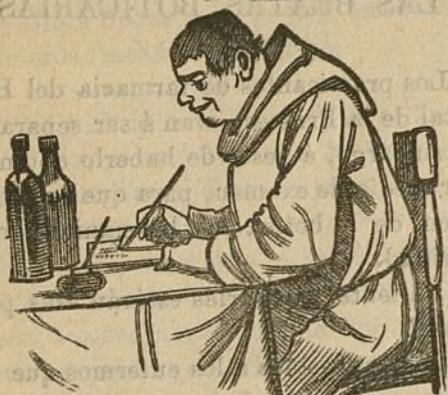
—Pues muérete, y así harás á España el favor primero.

—¡Le digo á usted que no abro aunque me lo mande el Verbo!

Si desea usted pescarme vuelva cuando me halle bueno, pues yo me voy á la cama, donde pasará el invierno.

Y así diciendo, cerró la ventana con estruendo; y el Lego dijo, riéndose del miedo de don Mateo:

—¡Que me emplumen si *esta* noche no revienta este mochuelo!



Carta de Fray Liberto á los electores de buena fe.

Queridos bobalicones: Supongo que os habréis convencido ahora de lo necios que sois al acudir á las urnas pa elegir vuestros representantes, lo mesmo en las Cortes que en los ayuntamientos y diputaciones provinciales. Aquí no hay más representantes ni más órdiga que los que quiere el gobierno. Cuando las trampas no son suficientes, se echa mano del palo, del trabuco ó de la navaja pa que salgan á flote los candidatos ministeriales.

De modo y manera que es inútil confiar en el sufragio por medio de las papeletas. Lo que hay que hacer es ejercerlo por medio de las cañas de pescar.

A una desvergüenza se contesta con un garrotazo, y á un tiro, con ocho ó diez.

Hora es ya, amados oyentes, de que acabe la farsa de los encasillados y de las urnas rotas. Nosotros mismos hemos de poner remiendo al mal, y puesto que los doctores no conocen mejor específico que el garrote pa esta clase de dolencias, echemos mano de la porra y aire con ellos.

La desvergüenza crece, la farsa aumenta, la inmundicia sube, los ladrones se agrupan en toas partes como en Barcelona, y el bandidaje político no reconoce ya límite alguno. ¿Qué hacer en vista de

esto? ¿Nos hemos de resignar á que nos jeringüen eternamente?...

Se perdieron las colonias, se perdió la mitad del ejército sin combatir más que con las enfermedades; se perdió la marina por falta de cañones, municiones y carbón, se perdió, en fin, la vergüenza completa, y pa consolarnos se nos quiere regenerar con trampas, chanchullos y sablazos.

Abrir, por tanto, el ojo y recordar que sois hijos de vuestros padres, de aquellos santos varones que echaban al Verbo patas arriba apenas les cerraban las puertas de la legaliá.

Os saluda y desea que no sigáis chupándoos el dedo por más tiempo, vuestro servidor y lego,

FRAY LIBERTO.



Arremángate y baila,
jole, morena!
que va á venir la Niña
pa Noche Buena.
Y al tío que pesque
de seguro le pone
en escabeche.

Los obispos que vinieron á hacer en el Senado la plancha más hermosa que se ha conocido, estuvieron en Palacio el domingo último viendo comer á la familia real.

¡Qué boca abrirían sus ilustrísimas!
Porque ningún obispo puede ver comer
al prójimo sin sentir él un apetito des-
ordenado.

Con seguridad que al volver á sus dió-
cesis ha dicho cada mitrado á su ama de
gobierno:

—Bonifacia, ¡á ver si me preparas una
comida real, para hacer penitencia!



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Dicen que el señor Mateo
de su mal ya no se cura.
Por eso le está esperando
el carro de la basura.

La experiencia ha demostrado
en aquestas elecciones,
que no debe irse á las urnas
sin fusil y municiones.

Los obispos españoles
han probado esta semana
que para expresarse bien
estorba mucho la panza.

¡Oh, Niña de mis ensueños!
empuña la escoba larga
y en unas cuantas jopás
acaba con estas plagas!



LAS BEATAS BOTICARIAS.

Los practicantes de farmacia del Hos-
pital de la Princesa, van á ser separados
de su cargo, á pesar de haberlo obtenido
por medio de examen, para que se encar-
guen de la botica las hermanitas de la
Caridad.

¡Valientes boticarias estarán esas pró-
jimias!

¡Compadecemos á los enfermos que es-
peren curarse con las recetas que despa-
chen esas abubillas!

El mejor día les hacen reventar á to-
dos ellos como si fueran ratas.

Al autor de esas reformas
yo la pena le impondría
de tragarse un par de píldoras
hechas por las hermanitas.



Le rompieron una pata
en la campaña pasá,
y, no obstante, volver quiere
otra vez á rebuznar.



Al general Linares le ha concedido el
Gobierno la cruz de San Fernando de
tercera clase, pensionada con no sé
cuántos miles de pesetas al año.

¿Que qué ha hecho para obtener esa
recompensa?

Como hacer ahora, no ha hecho nada;
pero ya hizo bastante en Santiago de
Cuba.

—¡Pero, hombre, si allí fracasó por
completo!

—Pues por eso precisamente lo recom-

pensan ahora Sagasta y Weyler, que son los primeros fracasados del orbe.

¡En qué actitud verá Sagasta á los diputados republicanos, cuando ha tenido el valor de invitarles á que se hagan monárquicos fusionistas?...

Y lo más gracioso es que aquéllos no han dicho *si* ni *no*.

Verán ustedes cómo el mejor día...

¡Pero no quiero pensarlo!



Como maese Silvela no puede ahora trabajar, con el látigo en la mano enseña á un oso á bailar.

En Barcelona se presentó la otra noche una legión de ladrones, dando mueras á España y cantando *Los Segadores*.

¡Buenos defensores tienen el catalanismo y el obispo Casañas!

¡Racimos de horca por todas partes!

SAGASTA ESTIRA LA PATA

Ahora parece que se ha puesto enfermo de gravedad el *tío del morrión*.

Y en la previsión de que doble las uñas á lo mejor del caso, se están ya haciendo trabajos para ver quién ha de heredarle sin gran menoscabo del fusionismo.

Unos proponen á Montero Líos, el sepulturero de nuestras colonias; otros piensan en el *limpido* Moret, y otros vuelven sus ojos hacia el fracasado don Valeriano, aspirante á la dictadura.

De manera, que al estirar la pata el bueno de don Práxedes, le van á quedar *tres pies* al banco fusionista para reventar al que trate de sentarse en él.

Muy malo resulta el jefe del partido fusionero, pero aún ha de ser peor su heredero.

En la monárquica España se han hecho unas elecciones en las que han tomado parte el trabuco y los garrotos, la navaja de Albacete, el fusil y el chafarote, para que así resultaran más fuertes las emociones.

LOS CURAS, LAS BEATAS Y LOS APARECIDOS

Para explotar el filón del purgatorio del mejor modo posible, han discurrido algunos curianas de la provincia de Jaén que algunas beatas recorran varios pueblos, convenientemente aleccionadas para hacer en cada uno de aquellos una buena cosecha de misas, á un precio bastante elevado.

Las hermanitas se presentan á las familias que han perdido á algún pariente y tienen algo que echar á perder, diciéndoles que el difunto se les ha aparecido manifestándolas que necesita que su familia le diga veinte misas, á cinco pesetas una, si quiere que salga en seguida del purgatorio, donde tendrá que permanecer, en otro caso, doscientos años.

Y claro es: la familia se compadece de su pariente y suelta los veinte *machos*, que después se reparten santamente entre los padres y las hermanucas.

Estas piden además alguna propineja

por su mediación con las ánimas benditas.
¡Qué lástima de azotes y de grillete para ellas y ellos!

—Supongo, hermano Liberto, que estarás á estas horas convencido de que la mayor parte de las cosas que el público dice están destituidas de fundamento. Ahí tienes, si no, al hermano Moret y Prendergast, á quien la opinión pública creía riquísimo, y ahora resulta que anda el hombre poco menos que visitando las casas de *compraventa mercantil*, que antes se llamaban de *préstamos*.

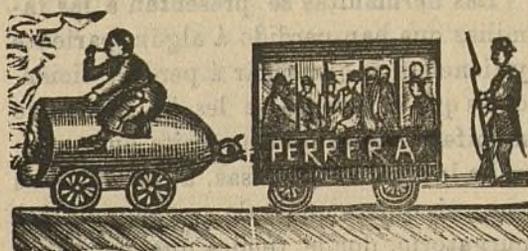
—¡Je, je! ¿Y osté cree eso, nostramo?

—Bien claro lo ha dicho en el Congreso. Con sus ahorrillos compró la casa en que vive, la cual tiene hipotecada; y con sus ahorrillos logró depositar en no sé qué Banco una miseria. De esto á tener que andar siempre en *Peñaranda*, no hay más que un paso.

—Pus me chocan á mí esos ahorrillos del hermano *Bandolina*. La casa valdrá lo menos un par de millones, y lo del Banco sabe Dios si será mucho ó poco. También me extraña que, teniendo dinero en el Banco, tenga hipotecá la casita.

—Eres un lego marrullero.

—No señor; soy un lego que conoce el paño.



EL CENCERRO-CARRIL

La flor y nata de los *caballeros de industria* que hasta ahora nos han salido, son los que viajan hoy en la *perrera*.

Francisco Puente, de Miranda de Ebro.

Nos escamoteó 300 pesetas y nos quiso enredar en un proceso que le estaban formando. ¿Será tuno?

Antonio Zamora Alcaraz, de Mazarrón. La echa de caballero y nos ha comido 44 pesetas. Parece que su familia no ha podido hacer carrera de él.

Casildo Menjibar, de Linares. Se nos ha *jamado* 40 pesetas, que así le sirvan de vomitivo y se duerma con él.

José Barral, de Vigo. Con engaños y buenas palabras nos atrapó 81 pesetas. Es una culebra que no revienta nunca por más que come.

Juan Ballesta, de Aguilas. Este prójimo no nos comió más que 16 pesetas, porque no le enviamos más.

Pedro Afán, de Bujalance. Nos *afanó* 21 pesetas, sin que la guardia civil le haya echado mano.

Gregorio Mora, de La Carolina. Es ó ha sido cartero y se nos ha comido 42 pesetas. ¡Desgraciadas las cartas que pasen por sus manos!

Francisco Merino, de Minas del Horcajo. Es un peluquero capaz de cortarles las orejas á los parroquianos y comérselas después. A nosotros nos ha *trasquilado* 51 pesetas.

Estos individuos, y algunos otros que ingresarán en la *perrera*, harán tantos viajes como pesetas nos han comido.

El que quiera honra que sea hombre de bien y no se coma lo que no es suyo.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.